

2. Irene VALLEJO, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Ediciones Siruela S. A., 2019.

Argenis Arellano-Rojas

Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

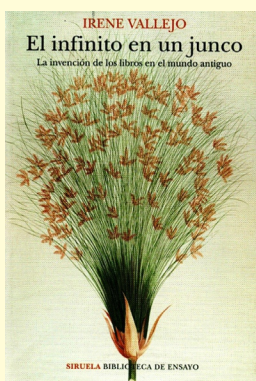
En algunas ocasiones, la llegada de un libro a nuestras manos queda envuelta en una serie de situaciones cuasimágicas. Como un capricho del destino ocurren ese tipo de encuentros fortuitos con obras que, de una manera u otra, cumplen roles significativos en nuestra vida académica o personal, los cuales permiten cerrar círculos y abrir otros con nuevos enfoques. Así, en pleno proceso de reajustes pospandemia he recibido de parte de la Directora del *Anuario GRHIAL* la obra de Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*, con la grata encomienda de elaborar una reseña.

Quien suscribe las presentes páginas ha laburado en los servicios bibliotecarios de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) durante al menos quince años, periodo en el que entré en contacto directo con lo que Marshall McLuhan denominó “la galaxia Gutenberg”, asumiendo paralelamente el propósito académico de redescubrir en lo posible los orígenes de la biblioteca universitaria emeritense. Desde el principio me vi en la imperiosa necesidad de iniciar lecturas orientadoras que me proporcionaran las herramientas técnicas y epistemológicas para comprender los múltiples aspectos materiales y simbólicos que atañen al quehacer bibliotecario, los orígenes y evolución de la imprenta, las prácticas de lectura, la circulación y comercio de libros, el arte editorial y la construcción de conocimiento, entre otros aspectos. En este sentido, autores de una amplia variedad de orígenes y perspectivas comenzaron a dar forma a una historiografía de libros sobre libros que enriquecía

a diario con nuevas investigaciones acerca del contexto local, regional, nacional, continental y global, en distintas épocas del devenir histórico.

Sin embargo, desde el año 2010 hasta nuestros días hemos presenciado una debacle de la educación venezolana, la cual ha sido propiciada por el recorte presupuestario de todas las actividades vinculadas al fomento académico y cultural. A lo largo de este proceso demoledor, las universidades públicas han sido la principal víctima de una asfixia presupuestaria que ha propiciado el desmantelamiento de los espacios físicos, diezmando la planta profesoral, degradado las actividades administrativas y disminuido de forma exponencial la matriculación estudiantil. En este panorama desolador, las bibliotecas universitarias no han adquirido nuevos títulos desde hace más de un lustro, algunas permanecen estáticas soportando el vandalismo y el daño irreparable de los agentes biológicos que carcomen el patrimonio bibliográfico, y otras como la Biblioteca de la Universidad de Oriente (Cumaná) han sido víctimas de la *biblioclastia*, término implementado para denominar uno de los atentados más infames a la memoria histórica: la quema de libros y bibliotecas.

En este punto es oportuno comentar que gracias a las bondades de internet, ha sido posible sobrellevar obstáculos como el decaimiento de las imprentas venezolanas, así como las barreras que impiden la llegada



de nuevos libros impresos desde el exterior. Sin duda, la virtualidad ha ofrecido una plataforma para la circulación de conocimientos y, para el caso de nuestro país, ha otorgado nuevos aires al ambiente académico y editorial gracias al dinamismo y la flexibilidad propios del recurso digital. Aunque el placer de leer, palpar y oler una obra impresa es insustituible para muchos, la lectura a través de pantallas nos ha devuelto la participación en los debates de actualidad y el intercambio de saberes, factores determinantes para el desarrollo sociocultural y el crecimiento personal.

Sin ánimos de dejar de lado lo que compete al presente escrito, el relato anterior tiene como finalidad contextualizar el arribo inesperado de *El infinito en un junco* a mi pantalla, obra que llega para ubicar un lugar especial en mi biblioteca digital y, no puedo negar, me he quedado con el anhelo de adquirir un ejemplar en físico en el futuro cercano. Ahora bien, al entrar en contacto con este trabajo de más de cuatrocientas páginas, destaca en primera instancia esa frescura que proporcionan las lecturas amenas, en la cual se aborda la génesis de una de las principales invenciones de la humanidad: el libro.

Su autora, Irene Vallejo Moreu, es doctora en Filología Clásica y columnista en distintos diarios españoles. Nacida en Zaragoza, España, Vallejo también ha incursionado en el género de la novela histórica y el ensayo a través de títulos como *El pasado que te espera* (2010), *La luz sepultada* (2011), *El inventor de viajes* (2014), *La leyenda de las mareas mansas* (2015), *El silbido del arquero* (2015) y *Alguien habló de nosotros* (2017). No obstante, además de sus obras exitosas y un perfil académico impecable, recientes entrevistas y participaciones públicas disponibles en la web permiten reconocer a esta autora como una mujer de espíritu apacible, voz dulce y sonrisa perenne, con una historia plena en circunstancias personales complejas que forjaron su carácter tenaz. Así, atravesando una de las pruebas más difíciles de su vida, fue escrito el ensayo *Una misteriosa lealtad*, título que posteriormente fue cambiado por recomendación editorial dando lugar a *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*.

El tema central de este ensayo es el origen del libro en el mundo clásico, una historia reconstruida desde un enfoque híbrido en el cual se entremezclan la investigación minuciosa y el arte de la escritura narrativa, dos dimensiones que permitieron dar forma a un trabajo fronterizo que zigzaguea entre datos históricos verídicos y relatos fabulados. En consecuencia, se trata de un libro experimental que demuestra, exitosamente, que contar una historia es la forma más efectiva de transmitir conocimientos; idea que Irene Vallejo se ha apropiado de los antiguos, quienes desde Platón en adelante transmitían el saber fáctico a través de mitos, historias y diálogos. De esta forma, el lector puede hallar en *El infinito en un junco* el largo viaje del libro durante casi tres milenios, así como las astucias de aquellos que se han dedicado a salvaguardarlo o pretendido destruirlo, todo un largo trajinar en el que “hemos ensayado libros de humo, de piedra, de tierra, de hojas, de juncos, de seda, de piel, de harapos, de árboles y, ahora, de luz” (Vallejo, 2019).

Con el transcurrir de los párrafos perfectamente hilados, el lector va despejando el temor –y en ocasiones la pesadez– que genera enfrentarse a un libro de más de cuatrocientas páginas. Con un discurso envolvente que imbrica el conocimiento científico con cuentos, anécdotas y personajes, la autora logra entretejer “un libro de viaje” que se aventura en las profundidades del pasado haciendo paradas en lugares como la Biblioteca de Alejandría, misma que es recreada magistralmente a través del arte de la heurística y la hermenéutica, al punto de proporcionar una experiencia lo más cercana posible al haber estado en los pasadizos del proyecto cultural más ambicioso de la monarquía de los Ptolomeos en Egipto; un reservorio bibliotecario donde se pretendía albergar todos los libros existentes en el mundo antiguo.

Con una estructura dividida en dos capítulos intitolados “Grecia imagina el futuro” y “Los caminos de Roma”, continuados por un epílogo denominado “Los olvidados, las anónimas”, es posible

comprender aspectos que, contados por un sinnúmero de autores, se han vuelto difusos. Por tanto, el aporte de Vallejo cobra aún más valor si se tiene en cuenta el esfuerzo pedagógico realizado para transmitir, de manera aprehensible y exquisita, un conocimiento complejo y necesario. Así, a sabiendas de que el libro y la imaginación conforman la anhelada “máquina del tiempo”, la autora diseña la urdimbre necesaria para traer de vuelta los orígenes del libro en la Antigüedad, atándolo a la *psique* del lector de hoy a través de analogías que incorporan anécdotas librescas contemporáneas.

Inspirada en la astucia narrativa de Sherezade en *Las mil y una noches*, Irene Vallejo ha convertido la historia del libro en la Antigüedad grecolatina, en la historia épica de la transmisión de conocimientos, ideas y cultura, incorporando elementos atractivos y dinámicos cercanos a nosotros como el peligro, los viajes, el sexo, los jinetes, los bibliotecarios, lo prohibido y las librerías ambulantes, visibilizando además a la mujer como sujeto participante a lo largo de toda esta aventura. En este sentido, la flexibilidad presente en lo que se cuenta y en la manera de contar, permiten establecer una maravillosa analogía con los tallos de un junco de papiro, cuyo uso como soporte escriturario revolucionó la forma de vehiculizar los saberes.

Finalmente, en pleno 2021, dos años después de haber sido publicada la primera edición, no sorprende que *El infinito en un junco* se haya convertido en todo un fenómeno editorial a pesar del confinamiento determinado por la COVID-19. Avalada con galardones como el Premio Ojo Crítico de Narrativa (2019), el Premio Nacional de Literatura en su modalidad de ensayo (2020) y el Premio de las Letras Aragonesas (2021), la obra de Vallejo ya ha sido reeditada más de treinta veces y traducida al menos a treinta lenguas, lo cual confirma que en el plano de la cultura del libro y los estudios clásicos, no hay investigaciones acabadas, mucho menos fórmulas establecidas que aseguren el éxito editorial.